

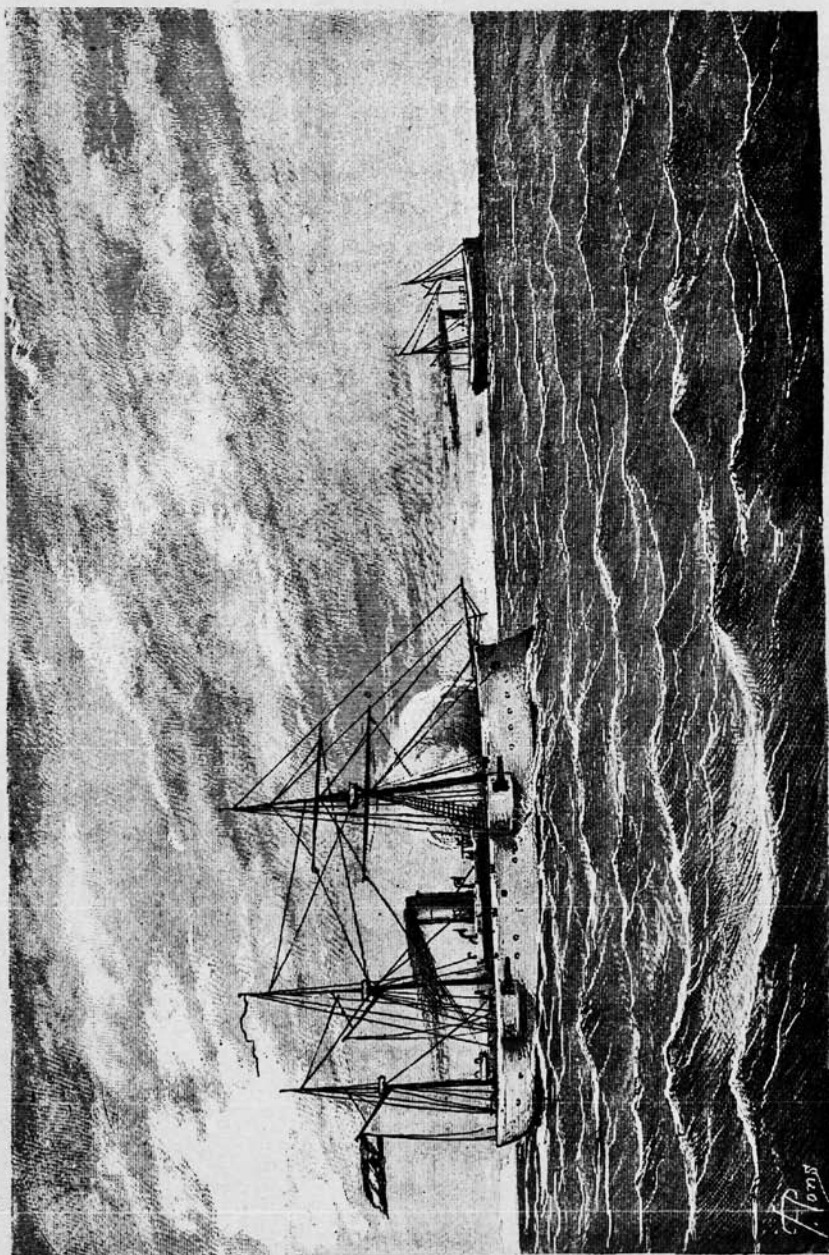


CAPITULO IX

El Gobierno en crisis.—Sin noticias.—Telegramas particulares de la isla.—Fracaso de la gestión pacificadora del partido autonomista cubano.—Llegada de las tropas expedicionarias á Guantánamo.—Combate en Solís.—Noticias contradictorias.—Impresiones pesimistas.—Exigencias *yankees*.—Nuevo Ministerio.—Declaraciones del señor Cánovas.—Relevo del general Calleja.—Nombramiento del general Martínez Campos para el mando superior de la isla.—Malas noticias.—Acuerdos del nuevo Gobierno.—El general Martínez Campos y el señor Becerra.—Nuevos refuerzos á Cuba.

NA CRISIS política que en aquellos días sufrió España, provocada en principio por los subalternos de la guarnición de Madrid é impuesta más tarde por el elemento militar, á consecuencia de un artículo publicado por el diario *El Resumen* y un suelto de *El Globo*, que aquellos consideraron atentatorio á la dignidad del ejército é injurioso para su instituto y clase; crisis que ocasionó la caída del Gabinete liberal presidido por el señor Sagasta, ante el convencimiento íntimo que él mismo abrigaba de que hacía mucho tiempo había dejado de gobernar, y la subida al poder del partido conservador, abrió un corto paréntesis en la trascendental y funestísima cuestión que se ventilaba á mano armada en los campos de Cuba.

Sin noticias oficiales del teatro de la guerra estuvimos durante cin-



pero el buque español volvió á hacerle otros disparos de cañón... (pág. 121)

co días, inacabables y eternos para los que no teniendo interés alguno político en la cosa pública, teníamos puestos nuestros ojos, nuestra atención toda y nuestro pensamiento, en nuestros hermanos de Cuba, ansiosos de tener noticias del curso de la campaña, del estado de la insurrección y de la llegada de los refuerzos enviados á la isla y próximos á desembarcar.

Unicamente con referencia á telegramas particulares se dijo el día 17, que los parlamentarios que habían ido á conferenciar con los jefes de la insurrección en el departamento Oriental, habían regresado á la Habana, pero sin que se hubiese podido averiguar si dichos parlamentarios tomaron el trabajo de convencer á los jefes de las partidas rebeldes de que debían someterse, por inspiración propia, ó por encargo del general Calleja.

Lo que sí habíase podido traslucir, según las versiones recogidas, era que su misión no había sido lo eficaz que todos los buenos españoles deseaban, porque se aseguraba, si bien ignorando con qué fundamento, que los jefes insurrectos habían contestado á los emisarios ó comisionados, que estaban decididos á seguir la campaña.

Estas desagradables noticias contribuyeron en gran manera á que la expectación fuese grande y la ansiedad mortal, durante el incomprendible silencio de la primera autoridad de la isla.

*
* *

Por fin, el día 21 se recibió la deseada noticia de la feliz llegada de las tropas expedicionarias á la isla.

Según telegramas recibidos en el ministerio de Ultramar, el día 20 por la mañana llegó á Guantánamo el vapor *Alfonso XIII*, con los batallones peninsulares 4.º y 5.º que embarcaron en esta capital.

Los despachos particulares que el mismo día se recibieron en diferentes puntos de la Península consignaban, que los soldados habían llegado muy alegres y llenos de entusiasmo, después de un viaje muy rápido y feliz.

El *Alfonso XIII* había hecho la travesía en once días.

En otros telegramas publicados en la prensa de Madrid del día 22, se daba cuenta, además, de que el bandido Matagás y su partida se habían corrido á Rodas, y que en los centros oficiales había pocas noticias del departamento Oriental.

Añadían también esos telegramas, que en la Habana corrían rumores asegurando que había sido muerto el negro Guillermon, jefe de una importante partida, si bien tales rumores no se habían confirmado oficialmente.

Con fecha 21 comunicó el gobernador general al ministro de la Guerra, el siguiente despacho.

«Habana, 21, t. (Recibido á las 9, 43 n.)

General Garrich salió Bayamo y sorprendió día 18 insurrectos en Solís, haciéndoles cinco muertos, entre ellos, Manuel Pacheco Renlado, capitán, y ocupándoles armas, siete caballos y monturas; volviendo á sorprender el mismo día campamento enemigo, batiéndole hasta su completa dispersión en Sierra.

En Puerto Príncipe, teniente coronel Vasallo encontró día 20 en montes Jaya partida Mirabal, compuesta de bandidos que huyeron, dejando en poder tropas seis caballos con monturas, ropas y efectos.

Resto provincia sin novedad.—*Calleja.*»

* * *

En los centros oficiales de la corte se negó á última hora de la no-

che del 22, que se hubiesen recibido aquellos días más noticias de Cuba que las contenidas en el anterior despacho oficial.

Sin embargo, el señor Abarzuza había estado la noche anterior á las doce en casa del señor Sagasta, á dar cuenta á su jefe del efecto que había producido en Cuba la crisis política, y según informes de personas bien informadas, enteró también el ministro al Presidente del Gabinete dimisionario, de la segunda parte del telegrama del general Calleja, dando conocimiento de la llegada de las tropas expedicionarias á Guantánamo, en la que el capitán general de la isla encarecía al Ministro la conveniencia de que estuvieran preparados *ocho mil* hombres para marchar á Cuba, de ellos *cuatro mil* organizados por batallones, con armamento y dos mudas de las ropas que habían de usar en campaña.



DOCTOR BETHANCOURT

Esta inesperada petición del general Calleja, cuando precisamente acababan de desembarcar los refuerzos que se le habían enviado en número mayor al que él mismo había pedido, alarmaron la opinión que no sabía á que atenerse con respecto á lo que ocurría en Cuba y al estado de la insurrección, por haber publicado aquel mismo día la prensa de Madrid un telegrama, fechado en la Habana el 22 por la noche, en el que se decía, que el movimiento insurreccional estaba localizado en la provincia de Santiago de Cuba, y que los jefes sublevados eran de escasa significación y ninguna influencia dentro del partido separatista, careciendo su personalidad de importancia.

«La opinión universal—añadía el telegrama—firme y vigorosa e el amor á la patria, cree que la insurrección, no sólo no puede prosperar, sino que acabará muy pronto.

»Las últimas disposiciones del general Calleja se consideran muy acertadas y han sido objeto de generales elogios.»

* * *

La Agencia Fabra comunicó el día 23 á la prensa de Madrid un telegrama, fechado en Londres el día anterior, en el cual se decía que *The Times* había publicado aquella mañana un despacho de Filadelfia, llamando la atención acerca del espíritu provocador y hostil á España de que parecía animado el Comité de Negocios extranjeros del Senado de los Estados Unidos.

Añadía dicho despacho, que Mr. Frye, individuo de dicho Comité, se había mostrado muy exigente, respecto á que se obligara á España á dar una satisfacción con motivo del incidente del *Alliance*, y que había escrito una carta en la cual revelaba claramente su despecho por la conducta conciliadora y sensata observada por el Gobierno español en el indicado asunto.

El mismo corresponsal afirmaba en su información, que Mr. Morgan esperaba que España cometiese una imprudencia dando pretexto á los Estados Unidos nada menos que para apoderarse de la isla de Cuba.

«Es evidente—terminaba el informante—que los filibusteros, al ver la ineficacia de sus esfuerzos para propagar la insurrección en la Gran Antilla. tratan ahora por todos los medios de crear asperezas en las buenas relaciones que felizmente existen entre los gobiernos de Washington y Madrid, y sobre esto no está de más dar la voz de aviso,

para que se conozcan las maquinaciones de los enemigos de España.»

Como se vé por este telegrama, ya en aquella fecha los Morgan, Sherman y compañeros *yankees*, preparaban el terreno para la campaña que más tarde pensaban emprender contra España.

* * *

Resuelta la crisis política y héchose cargo del poder el partido conservador, presentóse el nuevo Ministerio en las Cámaras, la tarde del 27 de Marzo.

El nuevo Presidente del Consejo, señor Cánovas, hizo la presentación del nuevo Gobierno, y pidió el voto de la Cámara para legalizar la situación económica.

Inmediatamente se dió lectura de los alarmantes telegramas de Cuba, en que se afirmaba que de Costa Rica había salido una expedición filibustera al mando de Maceo y otros cabecillas, y que de Santo Domingo habían salido también los cabecillas Martí y Máximo Gomez.

Dijo después el señor Cánovas, que aunque el Gobernador de Cuba sólo pedía *tres mil hombres*, el día 2 de Abril saldría para la isla un batallón de infantería de marina, y antes del día 8 las restantes fuerzas hasta *seis mil* hombres.

Y declaró, al final de su discurso, que el general Martínez Campos estaba dispuesto á salir para Cuba el día 2 con el fin de hacerse cargo del mando de la Gran Antilla.

El acuerdo del nombramiento del general Martínez Campos para el mando superior de la isla, parece que se verificó, según la versión que publicaron algunos periódicos madrileños, de la siguiente manera.

Acababa de leer el señor Cánovas los telegramas recibidos de Cuba, que entrañaban alguna gravedad, y encontrando en el Senado

al general Martínez Campos le dijo, sin preámbulo ni rodeo alguno, que había llegado la hora de exigir de su patriotismo que marchase á Cuba para que terminase la insurrección.

El general, cogido de sorpresa, manifestó que, aunque no le agradaba mucho, estaba dispuesto á ir donde el gobierno le mandase.

El nombramiento quedó acordado *ipso facto* y por la sola é imperial voluntad de don Antonio, quien se lo comunicó después á la Regente.

Algunos senadores felicitaron al general por su nombramiento, y éste les respondió:

«—Mucho me temo, señores, que tanto vaya el cántaro á la fuente.....»

El nombramiento fué, en general, bien recibido, aunque no faltó quien creyera que obedecía tan solo al deseo del señor Cánovas de alejar de España al restaurador é inspirador de la Monarquía, ni quien opinara que habría sido mejor reservar la persona y el prestigio del ilustre general para más adelante, si fuese necesario.

* * *

Los telegramas de Cuba recibidos por el Gobierno y leídos en las Cámaras por el señor Cánovas fueron los siguientes:

Habana, 26 (Recibido el 27).—Gobernador general á Ministro.

Una partida insurrecta acercóse poblado de Campechela, donde se encontraba un destacamento de *cuarenta* hombres. á quienes intimaron rendición.

El jefe de la fuerza se negó á ello y salió á situarse en posiciones. Entonces entró la partida, compuesta de *trescientos* hombres, saqueó

algunas tiendas y ocupó algunas armas del cuartel, marchándose enseguida.

El teniente jefe del destacamento ha sido sumariado porque accediendo á los ruegos del pueblo, no atacó á los insurrectos.

No hay nada de emboscada cerca del Cobre ni complot en la Habana.

Llegaron los vapores Antonio Lopez y Leon XIII.—*Calleja.*»

«Habana, 26 (Recibido el 27),—Acabo recibir noticia cónsul Costa Rica diciendo cabecillas Maceo, Cronwert y otros, se embarcaron anoche en Puerto Limón, á bordo vapor línea *Atlas*, dirección Jamaica, pero sospecho traspardaron alta mar á barco americano que cruzaba aquellas costas. Dadas órdenes á las autoridades para que vigilen, pero esto es deficiente, pues dispongo tan solo de un cañonero y de siete barcos para todo el perímetro de la isla.—*Calleja.*»

El otro telegrama en que se decía que los cabecillas Martí y Máximo Gomez habían salido de Santo Domingo, era de origen particular.

* * *

En virtud de las órdenes comunicadas por el Gobierno, la Compañía trasatlántica circuló telegráficamente disposiciones para que pudieran embarcar:

En el vapor *Ciudad de Cadix*, en este puerto, el 2 de Abril, 38 oficiales y 900 soldados de infantería de Marina.

En el *Reina Cristina*, los días 5 y 6, en los puertos de Barcelona y Valencia, respectivamente, 1.500 soldados.

En el *San Francisco*, el 6 en Santander, 1.104 soldados.

En el *San Agustín*, el 6 en la Coruña, 736 plazas.

En el *Montevideo*, el 8 en Cádiz, 1.908 soldados.

Y en el *Antonio López*, el 18 en Santander, 804 plazas.



COMANDANTE SEGARRA

El general Calleja pidió por telégrafo al Ministro de Ultramar la consignación de *dos millones de pesos*.

El nuevo Ministro de Ultramar, señor Castellanos, puso un despacho al Gobernador general de la isla dándole cuenta del acuerdo del Gobierno de enviar al general Martínez Campos, y suplicándole continuara en su puesto hasta tanto llegase éste á hacerse cargo del mando superior de la isla.

El general Calleja no había presentado la dimisión (1).

Aquel mismo día el electo Capitán general de Cuba celebró una larga conferencia, que duró más de dos horas, con el nuevo ministro de Ultramar, y que fué á no dudarle de mucha importancia.

(1) Hé aquí, sin embargo, el decreto de la Presidencia del Consejo, que para llevar á efecto el relevo del general Calleja, publicó la *Gaceta de Madrid*.

«De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de Ministros,

En nombre de mi Augusto hijo el Rey don Alfonso XIII, y como Reina Regente del reino, y atendiendo á los deseos, con repetición manifestados por el teniente general don Emilio Calleja é Isasi de que se le releve del gobierno general y Capitanía general de Cuba,

Vengo en disponer que cese en su desempeño, quedando muy satisfecha de su celo, inteligencia y lealtad.

Dado en Palacio á 8 de Marzo de 1895.—MARÍA CRISTINA.—El presidente del Consejo de Ministros, ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.»

Aparte todo lo que afectaba á detalles propios del acuerdo que había de haber entre ambos para la mejor inteligencia de la campaña, el general expuso al Ministro en primer término, que aceptaba gustoso el alto cargo confiado por el Gobierno con el mismo buen deseo demostrado en todos cuantos servicios le había encomendado su patria y su reina.

Que iba dispuesto á mantener la implantación de las reformas acordadas, en su orden político, y que tan pronto llegara á la isla dejaría encargado al general gobernador del mando, y se trasladaría al centro de operaciones con su Estado Mayor.

Declaró el general que concedía alguna importancia al hecho de que el cabeoilla Maceo hubiera podido trasladarse á Cuba, pues reconocía el prestigio que éste gozaba entre la gente de color y sus proezas en la anterior campaña.

* * *

En el primer Consejo de Ministros celebrado con la Regente el día 28, fué sancionado por la Corona el nombramiento de Gobernador general de la isla y general en jefe del ejército de operaciones, en favor del Capitán general Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, firmándose el correspondiente Real decreto.

El Presidente del Consejo dió cuenta á S. M. de un despacho del cónsul de Costa Rica diciendo que el cabecilla Maceo no había llegado á Jamaica, por lo que se suponía que había podido desembarcar en Cuba.

Anunció en el Consejo, el señor Cánovas, que el Gobierno se proponía enviar á Cuba una nueva expedición de *diez mil* hombres, ade-

más de los *siete mil* acordados, que saldrían en los primeros días de Abril.

Según hemos consignado anteriormente, el nombramiento del general Martínez Campos para el mando superior de la isla fué, en general, bien acogido por la opinión, aunque no faltó alguien que entendiera que era prematuro el envío del ilustre caudillo á la Gran Antilla.

Entre los que así opinaron, fueron pocos los que se atrevieron á hacerlo público, contándose entre los que tuvieron esta franqueza *El Imparcial*, que lo consignó así en sus columnas, y el señor Becerra, que se lo manifestó terminantemente al general.

Este, antes de marchar á Cuba, quiso conferenciar con el respetable ex-ministro de Ultramar, y para hacerlo con más amplitud y libertad, fuese á almorzar con su amigo el día 29.

El señor Becerra, con la franqueza y sinceridad que le caracterizan, habló así á su ilustre comensal.

«Es para usted honroso en extremo, mi general, haber aceptado sin reparo ni condición de ninguna especie, el ir á Cuba á llevar á cabo una campaña en la cual nada puede usted ganar puesto que ya lo tiene todo, y puede, por el contrario, perder mucho, porque sin desconocer las condiciones de usted, aquella es una campaña en la que el mismo Napoleón hubiera podido fracasar, dadas las condiciones especiales de la lucha.

Aquí podía usted continuar siendo una postrera esperanza; como si dijéramos, *la última carta* para en el caso de necesidad suprema, y marchando usted al principio de la lucha pierde todas esas ventajas.

Yo entiendo—terminó su declaración el señor Becerra—que hasta para los intereses de la dinastía, era más conveniente que usted permaneciese aquí.

—¡Qué quiere usted,—replicó el general—comprendo todo lo que usted me dice y no voy por mi gusto, pero mi deber de soldado y de

español me obliga á aceptar sin vacilación alguna todo puesto que se me ofrezca, en el cual pueda haber alguna sombra de peligro y pueda ser útil á la patria!

Reuniéronse de nuevo en Consejo los Ministros, la tarde del 31, bajo la presidencia del señor Cánovas, para tratar del cambio de personal y del inmediato envío de recursos y nuevos refuerzos á la isla.

El nuevo ministro de la Guerra, señor Azcárraga, trató de la movilización de tropas y quedó acordado que se llamaran al servicio *veinte*



...fueron batidos y dispersados por nuestros valientes soldados... (pag. 126)

mil hombres de los excedentes del cupo anterior, de los cuales ingresarían en filas *nueve mil*, quedando los restantes con licencia ilimitada.

Estos *nueve mil* hombres serían destinados á cubrir las bajas del ejército de la Península.

También manifestó el general Azcárraga á sus compañeros, que había pedido á Alemania gran número de paquetes de curas antisépticas con destino al ejército de Cuba, y que confiaba en que con los elemen-

tos que se reunirían en breve en la Gran Antilla se conseguiría la pronta pacificación de la isla.

Esta era la situación y el estado de la *res pública* en la Península, en los últimos días del mes de Marzo, y después del cambio de Gobierno.

